

ESQUELETO NEOLÍTICO DE UN SEPULCRO DE FOSA (EL BRUCH, BARCELONA)

AMPARO FONT

INTRODUCCIÓN

Desde 1889, en que Martorell y Peña hizo el primer descubrimiento, se han encontrado varios enterramientos prehistóricos en el término municipal de El Bruch (provincia de Barcelona) (Colominas, año 1925). Con seguridad, sólo se tienen noticias de tres de ellos: el de Can Jorba (Casas Muller, apuntes inéditos), el de la «viña del Castell» (Muñoz, 1965) y los de la llamada necrópolis de Can Vallés.

De tales enterramientos se conservan ajuares en el Museo Arqueológico de Barcelona, en el de Prehistoria del Monasterio de Montserrat y en el Club Muntanyenc de Manresa.

Además, en el Museo de Prehistoria del Monasterio de Montserrat se encuentra el esqueleto procedente de la segunda sepultura hallada en la necrópolis de Can Vallés.

Los ajuares de estos enterramientos y la disposición de los mismos permiten atribuirlos con certeza a la llamada «cultura de los sepulcros de fosa» del Neolítico avanzado (Muñoz, 1965). Este grupo cultural aparece netamente homogéneo, relacionable con otros grupos coetáneos del Neolítico occidental, aunque con matices de tipo local que le dan personalidad propia (Muñoz, 1963).

Son, hasta ahora, escasos los restos humanos procedentes de los sepulcros de fosa que han sido dados a conocer. Fusté (1952) publicó un estudio monográfico referente a diecisiete esqueletos procedentes de la necrópolis sabadellense de Sant Quirze de Galliners, y Riquet (1967 y 1970) estudió también los pobladores neolíticos catalanes atribuibles a esta cultura.

Esta escasez de datos antropológicos hace interesante la revisión y el estudio más completo y con técnica más moderna del ya citado esqueleto del Museo de Prehistoria de Montserrat, 247.000 de su catálogo.

Batista y Roca (1925) estudió sucintamente el cráneo de dicho esqueleto. No expresó en su trabajo cuál fue la técnica empleada en esta tarea.

En el presente estudio se utiliza la de Martín-Saller (1957). Esto puede explicar las diferencias en algunas medidas y en los gráficos ilustrativos de uno y otro trabajo.

Una revisión y puesta al día permitirán comparar con otros próximos en tiempo, lugar y cultura.

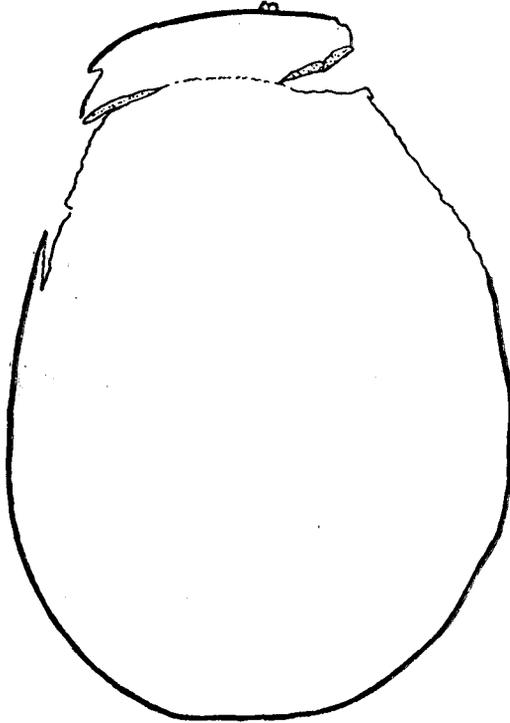


Fig. 1. — El Bruch (Can Vallés). Orientación según la línea glabella-lambda.
(Este y los siguientes craneogramas, reducción 1/2.)

Este trabajo ha sido facilitado en gran manera por el P. Guiu M. Camps, monje de Montserrat, Director del citado Museo, a quien debo testimoniar mi más sincero agradecimiento, y por la Doctora Ana M.^a Muñoz, cuyas orientaciones verbales, publicaciones y otras referencias bibliográficas han sido de valor inestimable.

Los restos humanos objeto de este estudio fueron hallados en las arcillas cuaternarias del horno de tejería de la casa de campo Can Vallés, de El Bruch, el 30 de marzo de 1924, por don José Vallés y don Emilio Pascual, quienes dieron cuenta del hallazgo al Monasterio de Montserrat para que se hiciese una excavación metódica del enterramiento.

Los monjes Adeodat Marcet y Beda Espona realizaron la excavación y exploración y el primero de ellos publicó en el *Butletí del Centre Excursionista Montserrat*, de Manresa, una noticia descriptiva de la sepultura (Marcet, A., sin fecha). Ésta se hallaba próxima al horno, a una profundidad de 1,89 m., con orientación nornordeste-sudsud-oeste. El esqueleto estaba colocado sobre la roca llamada «tortorá» (costra travertínica entre dos estratos arcillosos), boca arriba, con el brazo derecho sobre el pecho y el izquierdo extendido con la mano bajo el fémur del mismo lado; las piernas estaban dobladas y encogidas de modo que las rodillas quedaban junto al pecho. Con el esqueleto se hallaron varios objetos (Cf. Muñoz, 1965), entre los que destaca un collar formado por pequeñas cuentas calizas de conchas de moluscos, alternando con otras mayores de «calaíta», material muy característico de la cultura de los sepulcros de fosa.

INVENTARIO

Los restos del esqueleto de Can Vallés que se conservan en el Museo de Prehistoria de Montserrat son los siguientes:

Cráneo:

Bóveda.
Maxilar superior.
Mandíbula.

Esqueleto post-craneal:

Clavícula izquierda.
Clavícula derecha: 2 fragmentos.
Algunas vértebras.
Fragmentos de pelvis.
Húmero derecho: mitad distal con su epífisis.
Húmero izquierdo: 3 fragmentos de la diáfisis.
Cúbito izquierdo: epífisis proximal y otros dos fragmentos.
Cúbito derecho: pequeño fragmento.
Radio derecho: pequeños fragmentos.
Radio izquierdo: pequeños fragmentos.
Fémur izquierdo: completo.
Fémur derecho: cabeza, fragmentos de la diáfisis y de la epífisis distal.
Tibia derecha: fragmentos y parte de la epífisis proximal.
Tibia izquierda: fragmentos y parte de la epífisis proximal.
Algunos metacarpianos y metatarsianos.
Fragmentos de los calcáneos.
Fragmentos del peroné derecho.

DESCRIPCIÓN

El cráneo

I. *Edad.* — El ejemplar que aquí se estudia pertenecía a un individuo cuya edad, atendiendo a la emergencia de los molares y al estado de obliteración de las suturas de la bóveda, sería probablemente su-

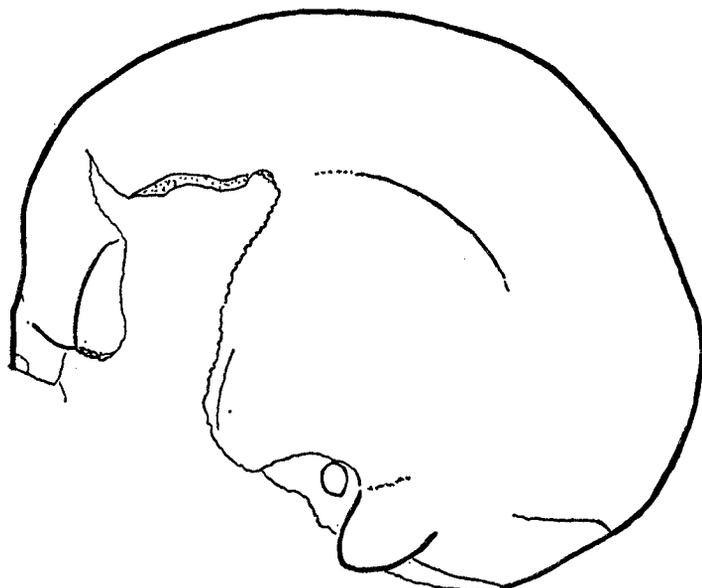


Fig. 2. — El Bruch (Can Vallés).

perior a los cincuenta años: Han emergido totalmente todas las piezas dentarias; y las suturas están totalmente cerradas, tanto en la tabla interna como en la externa, incluso las témporo-parietales (Vallois, año 1937).

II. *Sexo.* — La gracilidad, su escaso peso, la morfología del frontal, de acentuado ortometopismo y escaso desarrollo de la glabella, el poco desarrollo de las inserciones musculares, el pequeño tamaño de las apófisis mastoides, abogan por su atribución al sexo femenino.

El maxilar superior y la mandíbula son gráciles, notablemente esta última. La corona de las piezas dentarias es, en uno y otro maxilar, notablemente regular y de pequeño tamaño.

Otro tanto hace pensar cuanto se observa del esqueleto post-craneal.

III. *Estado de conservación.* — Muy deficiente: La bóveda craneana ha perdido parte del frontal (el cual, además, sufrió una rotura que ha sido reconstruida), parte de los parietales y la porción basilar del occipital. Conserva ambos porios.

Del esplanocráneo solamente conserva el maxilar superior y la mandíbula, si bien ésta con pérdidas de sustancia que al describirla se consignarán.

IV. *Dimensiones absolutas. Capacidad craneal.* — La longitud máxima de la bóveda corresponde a la categoría de los cráneos «largos» (en el límite de los «muy largos») de la clasificación de Scheidt.

La capacidad craneal es grande. Calculada según las fórmulas de Pearson, corresponde a la aristenefalia, muy por encima del límite inferior (1.301 cc.) de esta categoría. El valor calculado, 1.493,36 cc., es superior a los promedios de las mujeres europeas actuales y de otras épocas prehistóricas, cuya relación figura en Martín-Saller (1959) (pág. 1.210). Esta capacidad craneal, de suyo grande, viene a serlo más si se compara con la estatura del sujeto, de que luego se tratará. Aunque no ha sido demostrada una correlación clara entre talla y volumen craneal, se admite que hay entre ambos cierto grado de paralelismo (Dastuge, 1974).

V. *Normas.*

a) Norma superior.

Visto el cráneo por esta norma, queda de manifiesto su gran longitud máxima y su dolicoocránea, ya que la anchura máxima es poco acusada.

La anchura frontal mínima (obtenida por simetría sobre el craneograma) resulta mediana, tendiendo a alta respecto a la relación de Martín-Saller (1959). Consecuencia de ello, el índice transversal frontoparietal (relación porcentual entre la anchura frontal mínima y la anchura máxima del cráneo) corresponde al eurimetopismo, próximo al límite inferior de la categoría (69).

La circunferencia horizontal resulta grande al compararla con la relación de promedios que, para esta medida, figura en Martín-Saller.

El contorno de esta norma es ovoide, según el sistema taxonómico de Sergi.

Una ligera plagiocefalia, que no parece atribuible a una deformación póstuma, afecta la parte izquierda de la escama occipital y al parietal del mismo lado en su porción próxima a la sutura lambdoidea.

b) Norma lateral.

El perfil glabellar queda entre el I y II de Martín-Saller (página 1.327). La glabella es, por tanto, poco prominente.

Se conserva únicamente el arco superciliar izquierdo, nada acusado.

El nasio no es hundido.

El ortometopismo es muy claro, tal como lo expresa el índice sagital frontal.

El bregma es bastante prominente; y lo es mucho el occipucio, notablemente redondeado.

Las apófisis mastoides son pequeñas.

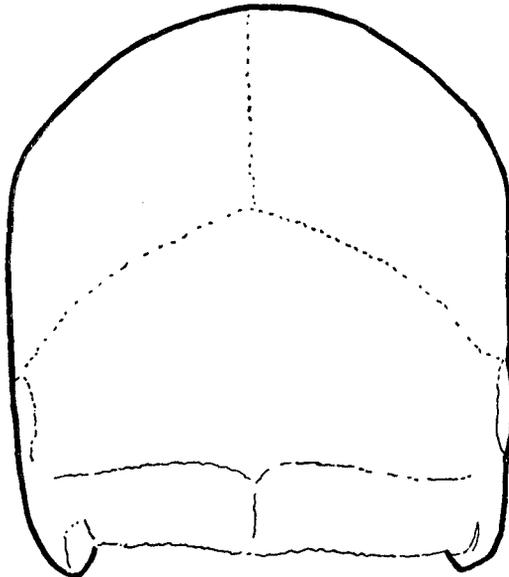


Fig. 3. — El Bruch (Cañ Vallés).

Se distingue el ligero relieve de las crotáfites, que parece continuarse en las crestas supramastoideas, muy poco pronunciadas.

Relacionando la altura auricular con la longitud máxima, se obtiene el índice aurículo-longitudinal, con un valor que corresponde a la hipsicrania.

c) Norma anterior.

Frente con notables pérdidas de sustancia. Protuberancias frontales, al parecer, poco marcadas, tendiendo a unirse a modo de «vidrio de reloj».

La glabella aparece también suave por esta norma.

El reborde orbitario superior izquierdo (único que se conserva) moderadamente fino.

La raíz nasal, poco hundida, es grácil.

En el maxilar superior, a causa del mal estado de conservación del reborde externo de los alvéolos, destacan las raíces, muy largas, de las piezas dentarias; sobre todo, las de los incisivos y caninos, de corona pequeña, dispuestos con regularidad. El primero de estos caracteres es arcaico.

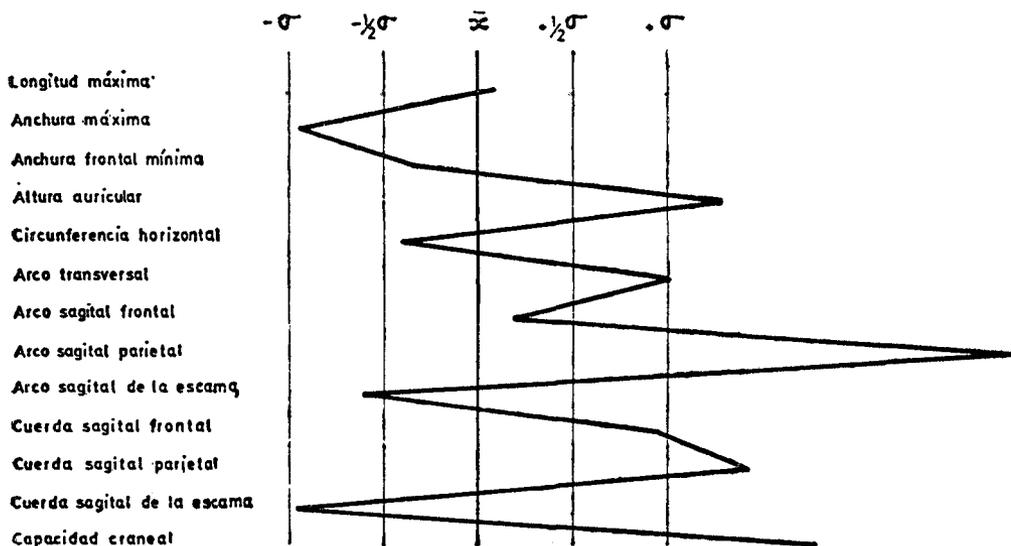


Fig. 4. — Medidas absolutas del neurocráneo. Serie base: Neo-eneolíticos de la región valenciana ♀ (Fusté, 1957). El Bruch (Can Vallés).

d) Norma posterior.

De contorno típicamente domiforme, con anchura máxima muy baja, próxima a los «asterios»; carácter éste también paleomorfo. Los parietales descienden verticalmente. La bóveda aparece curva, no tectiforme; no hay indicio de quilla sagital.

La longitud del arco transversal queda entre los promedios más altos de la relación que para este carácter publica Martín-Saller.

Las líneas nucales superiores, aunque poco acusadas, pueden apreciarse claramente, así como el inio.

El índice aurículo transversal manifiesta acrocránea.

e) Norma inferior.

No se conserva la base del cráneo.

El arco dentario es parabólico. El paladar, según el índice máxilo-alveolar, es braquiuránico; y según el índice palatino, braquiestafilino.

Conserva los incisivos, caninos, premolares y molares. Hay caries en M3 derecho.

El desgaste dentario es pequeño; lo cual es poco frecuente entre los neolíticos, dado el tipo de alimentación que se les atribuye: alimentos poco cocidos (Solecki, 1964; cit. Ferembach, 1970), triturados en muelas de arenisca, cuyos pequeños granos de cuarzo contribuirían, mezclados con los alimentos, a la abrasión dentaria. Este escaso desgaste tampoco guarda relación con la edad atribuida a este sujeto,

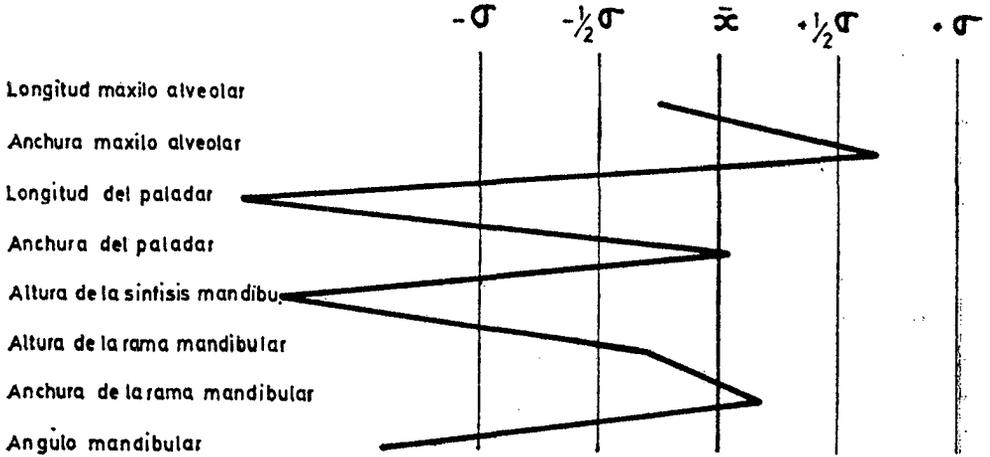


Fig. 5. — Medidas absolutas del esplanocráneo. Serie base: Neo-eneolíticos de la región valenciana ♀ (Fusté, 1957). El Bruch (Can Vallés).

bien que ha de tenerse en cuenta que la intensidad del desgaste está más relacionada con la robustez de los músculos maseteros que con la edad del sujeto (Olivier, 1960).

La mandíbula

Conserva todo el cuerpo mandibular, parte de la rama derecha, la rama izquierda sin cóndilo ni apófisis coronoides.

Es de aspecto muy grácil y armónico, con mentón puntiagudo, muy saliente visto por la norma lateral.

Hay ausencia por hipoplasia, del tercer molar izquierdo y reabsorción del alvéolo de M3 derecho.

La corona de las piezas dentarias es muy pequeña (microdontia). Las raíces, en cambio, son muy largas, como en el maxilar superior; carácter, este último, arcaico, como ya queda dicho.

El esqueleto postcranial

Tal como se pone de manifiesto en el inventario que acompaña a esta nota, sólo se conserva íntegro el fémur izquierdo.

Su robustez, según expresa el índice que relaciona la longitud (en posición) con el perímetro en la mitad, es poca.

El índice pilástrico manifiesta pilastra débil; es decir, las inserciones musculares eran de escaso relieve.

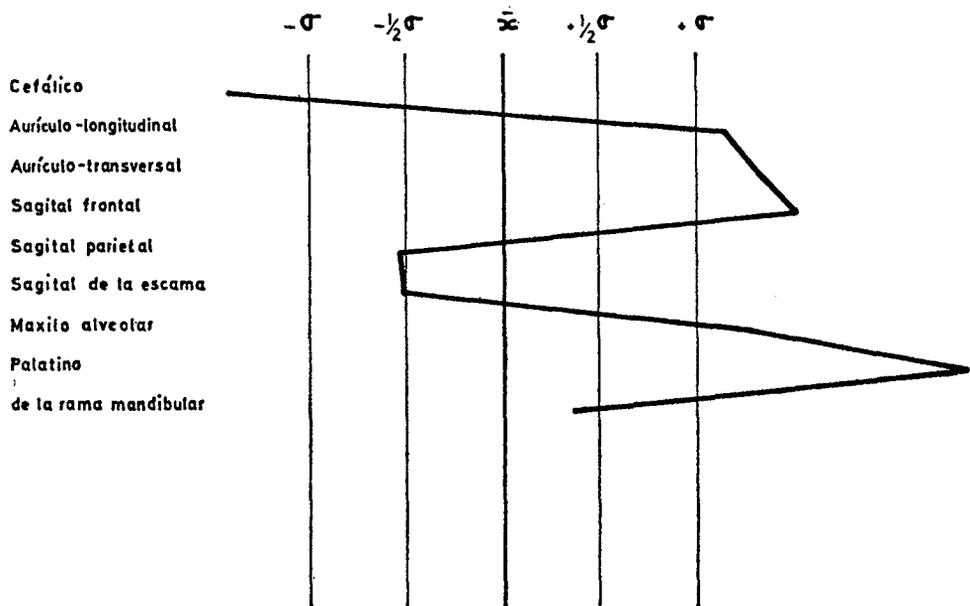


Fig. 6. — Indices. Serie base: Neo-eneolíticos de la región valenciana ♀ (Fusté, 1957).. El Bruch (Can Vallés).

La platimería (relación entre los diámetros anteroposterior y transversal, medidos bajo el trocánter) es muy acentuada: hiperplatímero, de acuerdo con el sexo atribuido a este sujeto y con la morfología de los neolíticos. (Martín-Saller, 1959; Olivier, 1960.)

La estatura

Mediante las fórmulas de Pearson, se ha calculado la estatura a partir de la longitud del fémur en posición. (Olivier, 1960.)

El valor hallado, 154,53 cm., corresponde a estatura mediana, entendiéndose por tales, según Martín-Saller, las comprendidas entre 149 y 158,9 cm.

Fusté (1962) obtuvo, también con las fórmulas de Pearson, el promedio de 153,27 para una serie femenina procedente de Los Millares.

Riquet (1970) da una relación de promedios de estaturas de los:

que denomina «calcolíticos meridionales» del sur de Francia. El valor medio de dicha relación resulta ser 151,95 cm., inferior, por tanto, al del esqueleto de Can Vallés.

No se tienen datos estadísticos recientes referentes a las mujeres españolas. Olóriz (1896), citado por Aranzadi (1915), da el promedio de 153 cm., algo inferior al valor hallado para el sujeto aquí estudiado.

Medidas absolutas e índices

Longitud máxima del cráneo	185
Anchura máxima del cráneo	134
Anchura frontal mínima (creneograma)	93
Altura auricular	118
Circunferencia horizontal	510
Arco transversal	316
Arco sagital frontal	130
Arco sagital parietal	140
Arco sagital de la escama occipital	74
Cuerda sagital frontal	115
Cuerda sagital parietal	125
Cuerda sagital de la escama occipital	67
Capacidad craneal	1493,36
Anchura interorbitaria	21
Longitud máxilo-alveolar	50
Anchura máxilo-alveolar	62
Longitud del paladar	36
Anchura del paladar	37
Altura de la sínfisis mandibular	25
Altura de la rama mandibular	55 ?
Ángulo mandibular	114 °

Neurocráneo:

Índice cefálico	72,43
Índice aurículo longitudinal	63,78
Índice aurículo transversal	88,06
Índice transverso fronto-parietal	69,40
Índice sagital frontal	88,46
Índice sagital parietal	89,29
Índice sagital de la escama occipital	90,54

Esplacnocráneo y mandíbula:

Índice máxilo-alveolar	124
Índice palatino	102,78
Índice de la rama mandibular	55,36

Esqueleto postcraneal: fémur:

Longitud en posición	420
Perímetro en la mitad	83
Índice de robustez	19,76
Diámetro transverso máximo en la mitad de la diáfisis	26
Diámetro anteroposterior máximo en la mitad de la diáfisis	28
Índice pilástrico	107,69
Diámetro bajo el trocánter (ant. post.)	23
Diámetro bajo el trocánter (transverso)	34
Índice de platimería	67,65
Estatura (Pearson)	154,53

TIPOLOGÍA

Son pocos los datos de que se dispone para establecerla, ya que la ausencia de buena parte del esqueleto facial significa desconocer características importantes.

Batista y Roca, en el antes mencionado estudio, atendiendo a la morfología del cráneo, dice que «recuerda los cráneos del llamado — por el mismo autor — *tipus fi*, extendido durante el eneolítico a lo largo de la costa catalana».

Se puede admitir sin dificultad que el individuo aquí estudiado, por su gracilidad, mediana estatura, dolicocefalia y contorno ovoide de la norma superior, pertenece al tipo denominado «mediterráneo grácil», frecuente, desde el neolítico hasta la actualidad, en los países ribereños del Mediterráneo occidental.

Comparación con una serie neo-eneolítica

Con objeto de relacionar el sujeto aquí estudiado con una población de características morfológicas bien establecidas y no lejana, en tiempo y lugar, de la de la cultura de «sepulcros en fosa», se le compara con la serie femenina elaborada a partir de los promedios publicados por Fusté (1957), referentes a los neo-eneolíticos de la región valenciana.

La comparación se hace utilizando los diagramas de desviación de Mollison-Breitinger.

Las medidas absolutas así estudiadas son trece del neurocráneo y ocho del esplanocráneo.

De aquéllas, ocho son mayores que el promedio de la serie base.

Las diferencias más notables corresponden a la altura auricular, arco transversal, arco y cuerda sagitales del parietal y capacidad craneal, las cuales superan al promedio de la serie base en más de $M + \sigma$.

Ninguna diferencia negativa rebasa el parámetro de $M - \sigma$, lo que indica que son cuantitativamente poco importantes.

Las medidas absolutas del esplanocráneo que han podido estudiar no tienen gran valor en relación con la tipología del sujeto, a excepción de la altura de la sínfisis mandibular, cuya comparación pone de manifiesto la gracilidad de la mandíbula.

Entre los índices, resultado de relacionar las dimensiones absolutas, aparece muy inferior al valor medio, el cefálico, debido a la mayor longitud máxima y menor anchura máxima del cráneo de Can Vallés, el cual es notablemente más dolicocefalo que el conjunto de la serie con la cual se compara.

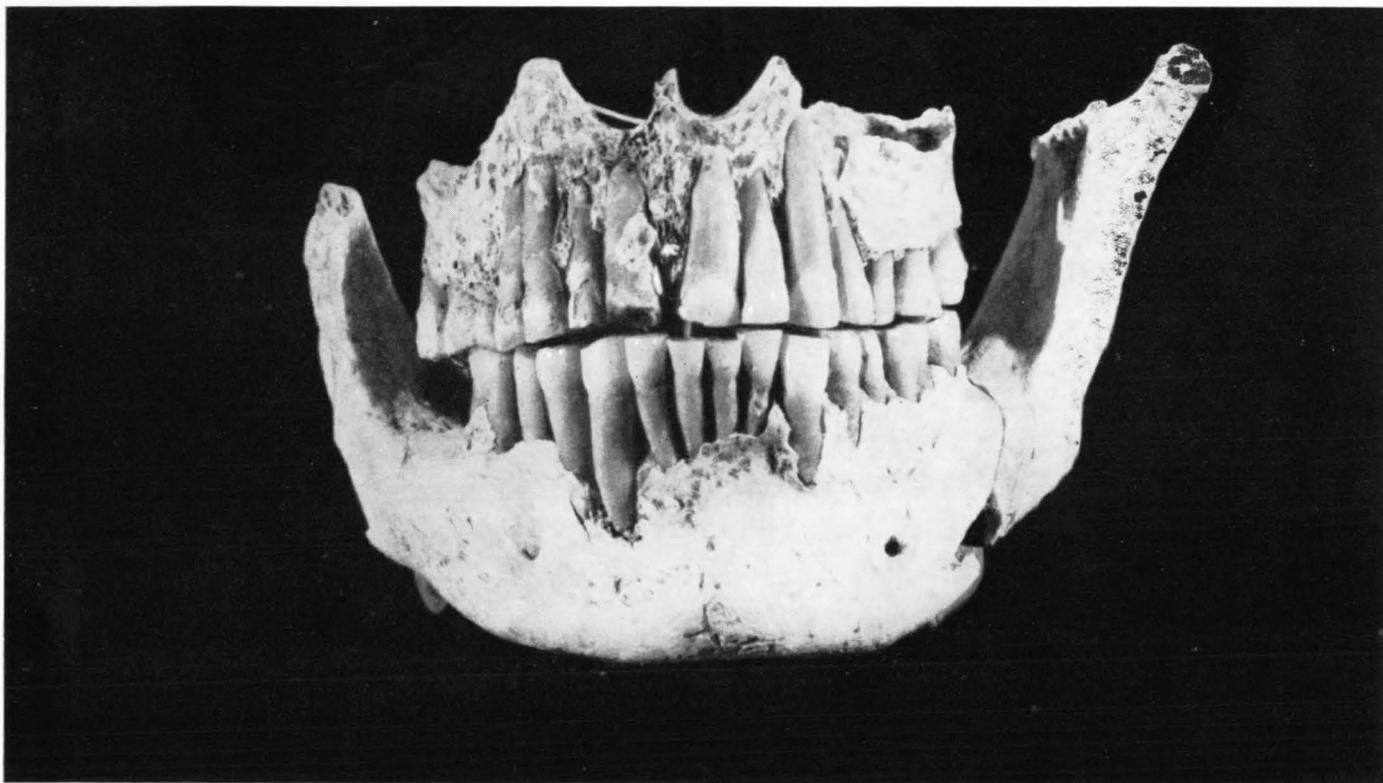
Son superiores a $M + \sigma$ las diferencias correspondientes a los índices de longitud-altura y anchura-altura, como corresponde a la notable altura auricular del cráneo de El Bruch.

No puede atribuirse gran valor estadístico a estas comparaciones, ya que los resultados obtenidos pueden estar muy influidos por el azar, dado que se relaciona un solo ejemplar con una serie relativamente numerosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANZADI, T. de (1915), *De Antropología de España*, Edit. Estudio, Barcelona.
- BATISTA Y ROCA, J. (1925), *Antropometría dels cranis* (apéndice a *Prehistòria de Montserrat*), en *Analecta Montserratensia*, vol. VI, Monestir de Montserrat.
- CASAS MULLER, J. M.^a (sin fecha), *Prehistòria de Montserrat. Descripció d'excavacions al nord i centre de la muntanya*. Apuntes inéditos (20 págs. mecanografiadas) archivados en el Museo de Prehistoria de Montserrat.
- COLOMINAS, J. (1925), *Prehistòria de Montserrat*, en *Analecta Montserratensia*, vol. VI, Monestir de Montserrat.
- DASTUGE, J.; TORRE, S., y BUCHET, L. (1974), *Néolithiques de Basse. Normandie*. en *L'Anthropologie*, t. 78, n.º 1, París.
- FEREMBACH, D. (1970), *Étude anthropologique des ossements humains Proto-Néolithiques de Zawī-Chemī Shanīdar (Irak)*, en *Sumer*, A journal of Archaeology and History in Iraq, t. 26, n.º 1 y 2, págs. 21-65, Bagdad.
- FUSTÉ, M. (1952), *Cráneos procedentes de la necrópolis de Sant Quirze de Galliners (Barcelona)*. *Contribución al problema de los «negroides» neolíticos*, en *Trabajos del I. Bernardino de Sahagún*, t. XII, págs. 49-61, Barcelona.
- (1957), *Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la región valenciana*, en *Publicaciones del Servicio de Investigaciones Prehistóricas*. Diputación Provincia de Valencia.
- GUILAINE, J., y MUÑOZ, A. M.^a (1964), *La civilisation catalane des «sepulcros de fosa» et les sépultures néolithiques du Sud de la France*, en *Revue d'Études Ligures*, XXX an. (Janvier-décembre 1964, n.º 1-4, Bordighera).

- MARCEI, A. (sin fecha), *Noticia*, en *Butlletí del Centre Excursionista «Montserrat»*, Manresa.
- MARTÍN, R., y SALLER, K. (1959), *Lehrbuch der Anthropologie*, Edit. Gustav Fischer, Stuttgart.
- MUÑOZ, A. M.^a (1965), *Cultura neolítica catalana de los «sepulcros de fosa»*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales, n.º 9.
- OLIVIER, G. (1960), *Pratique anthropologique*, Vigot Frères Ed., París.
- RIQUET, R. (1967), *Populations et races au Néolithique et au Bronze ancien*, tesis doctoral, 2.º tomo, Burdeos.
- (1970), *Anthropologie du Néolithique et du Bronze ancien*, Imp. Texier, Poitiers.
- VALLOIS, H. V. (1937), *La durée de la vie chez l'homme fossile*, en *L'Anthropologie*, t. 47, págs., 499-532, París.



Mandíbula y maxilar superior. Esqueleto neolítico de El Bruch.